

LEOPOLDO DIAZ

109.325

FUEGOS FÁTUOS

A mi querido amigo
J. J. Garra Velloso.
Leopoldo Diaz
1888

MENDOZA

—
IMPRESA DE "LA PALABRA"

—
1885.

A LA MEMORIA DE MI MADRE



Señor! Señor! el pájaro perdido
Puede hallar donde quiera su alimento,
En cualquier árbol colocar su nido
Y á cualquier hora atravesar el viento;
Y el hombre, el dueño que á la tierra envias
Armado para entrar en la contienda,
No sabe, al despertar todos los dias,
En qué desierto clavará su tienda!

JUAN CLEMENTE ZENEA.





.....*“Nessun maggior dolore
Che ricordarsi del tempo felice
Nella miseria”*.....

DANTE.

I

Como el agreste lirio de los valles
Es la dulce beldad que amo en secreto:
Pálida frente, pensativos ojos,
Y oscuro cual la noche su cabello.....

La llamo “sensitiva”, porque sufre
Como la blanca flor en cuyos pétalos,
Cuando bajan las sombras sobre el mundo,
Deja caer sus lágrimas el cielo....

Allá lejos, perdidos, solitarios,
A la trémula luz de los luceros,
Sentados en las rocas, mudo el labio,
Vivimos con la vida del recuerdo....

«Dios protege á los que aman», yo la digo
Y ella al oído me repite: «es cierto»!...
«Dios protege á los que aman»...cuantas veces
El buen Dios ha escuchado nuestros ruegos...

II

Yo ambiciono un rincon de paraiso
Junto á tí, nada mas, dulce bien mio...
Mucha luz, muchos pájaros cantores,
Y nardos y azucenas en estío....

El cielo siempre abierto á la mirada,
El espacio infinito por doquiera,
Dios en el corazon, la fé en el alma,
Y en torno una invariable primavera!

III

Abandonado estás, humilde libro,
Cuyas sencillas páginas,
Recorrieron sus ojos tantas veces,
Y mojaron sus lágrimas!

Hay violetas marchitas en tus hojas,
Violetas arrancadas
De aquel jardín pequeño y escondido,
Que hoy cubre la hojarasca!....

Nadie volverá á verte, pobre libro,
Cuyas sencillas páginas,
Recorrieron sus ojos tantas veces
Y mojaron sus lágrimas!

IV

¿Sabes lo que es amar?...es ver en una,
Confundirse dos almas soñadoras,
Como dos rayos de la blanca luna,
Como dos astros, como dos auroras!

¿Sabes lo que es vivir?...perpetuamente
Sentir dentro del alma ese latido,
Que nos impulsa á levantar la frente
Y nos habla de un Dios desconocido....

¿Sabes lo que es soñar?...tranquilas ondas,
Lagos azules, ángeles risueños,
Cuyas rizadas cabelleras blondas,
Bajen jugando hasta sus piés pequeños....

¿Sabes lo que es morir?...tender las álas,
A través de las sombras de la muerte,
Y del espacio en las etéreas salas,
Hallar otra alma que al amor despierte!...

V

En medio del festin,—escucho á veces,
Un tristísimo acento que me llama,
Parecido al rumor de una caricia,
Semejante al murmullo de unas álas....

En medio de la orgía—entre el tumulto
De sonoras y alegres carcajadas,
Cuando todos olvidan sus pesares
Y el ajeno en las copas se derrama....

Y cuando el gas amarillento arroja
Lumbre de cirios en la negra estancia,
Y las flores, marchitas, sin perfume,
Sobre la alfombra ruedan deshojadas:

Entonces ¡ay de mí!...doblo la frente,
Siento mi estéril juventud cansada,
Y náufrago sin rumbo, ven mis ojos,
Tinieblas, nada mas, dentro del alma!..

VI

Tu eres la mariposa de alas de oro,
Que vive con las flores y la luz;
Yo soy el viento que tus alas mueve
Besándolas en el espacio azul!

Tu éres la ola errante y peregrina,
Huérfana de los lindes de la mar;
Yo soy la estela que tus pasos sigue
Y que tu huella iluminando vá!

Tu éres la nota que en el aire gime
Y que en el fondo de mi pecho oí;
Yo soy la vibracion de ese gemido
Que no sabe en que playa vá á morir!

Son dos almas gemelas nuestras almas,
Son dos rayos de luz de un mismo sol,
Son dos cuerdas que vibran al unísono,
Porque así quiere que palpiten Dios!

¿Adonde iré sin tí? ...Tu pensamiento
Forma como la esencia de mi ser,
Y éres la realidad que me sonrie
Cuando sueño en mi rama de laurel!

Tu éres onda, gemido, luz, perfume,
Ensueño, tempestad, locura, amor;
Yo soy latido, sentimiento, anhelo,
Aurora; noche, vida, corazón!

VII

Como la nieve de las altas cumbres
Doradas por la luz del sol poniente,
Nido de castos, virginales sueños,
Era su blanca y pensativa frente.

Jugaban al pasar con sus cabellos
Las brisas de los valles, rumorosas,
Y la luz al morir, dejaba en ellos,
Como un haz de caricias luminosas. . . .

Inolvidable tarde! . . . el sol caía,
El sol de la templada primavera,
Besando en su descenso la sombría
Mole de la gigante cordillera. . . .

Cruzaban las viajeras golondrinas
Cortando el cielo gris, en anchos tules,—
Trasponiendo, fugaces, las colinas,
Perdiéndose en los ámbitos azules....

Y á lo léjos, surjiendo entre la bruma,
Alzaba el Tupungato su cabeza,
Coronado monarca del vacío,
Dominando la gran naturaleza...

VIII

Es en vano mujer, ya no te escucho,
Ya no puedo ni amar ni aborrecerte:
Hoy con mis hondas tempestades lucho,
Como el naufrago lucha con la muerte!..

Cuando mi orgullo doblegué á tu planta,
Tu éras mi Dios, mas que mi Dios: mi todo!
Hoy que mi horrible soledad te espanta:
Dime: ¿qué mano me alzaré del lodo?...

Y he de escucharte aún?..oh! no prosigas..
¿No me viste llorar?..es que soy bueno!
Sí me niegas perdon, no me maldigas:
Alcánzame tu copa de veneno!

Deja que siga, pálida la frente,
Como vá el criminal con su delito:
Ansias de reposar mi pecho siente,
Olvidarte, olvidarte necesito!

IX

Cuando la noche del pesar descende
Sobre las álas fúnebres del cuervo,
En sus propios dolores, como Tántalo,
Se abisma el pensamiento.

Cruzan las sombras pálidas y tristes
De los pasados goces, como espectros,
Que se alzan de su tumba y que nos miran
Callados y severos.

Y así cruzan, también, las ilusiones,
Las esperanzas tímidas que huyeron
Como bandada azul de mariposas
Llevadas por el viento....

Cruzan después llorando las visiones
Que llenaron los mundos del cerebro,
En las horas de lucha en que se vive
Un siglo en un momento....

Fantástica revista donde todo
Desfila ante la sombra y el silencio,
Como en combate mudo donde luchan
Los muertos con los muertos!...

X

Somos, mujer, dos olas del mismo río,
Tú, ruedas sobre flores, yo, sobre espinas,
Y sufro los ardores de un sol de estío
Y en pos de tí voy siempre doquier caminas.

¿Quién así nos empuja?...Será el destino?
No sé!..pero si llegas tú la primera,
Acuérdate que el tuyo fué mi camino,
Y que juntos corremos á la ribera!....

XI

Allí estará!...de la mansion oscura.
Sobre el lecho de mármol estendida,
Esperando en su propia sepultura
El beso de la eterna despedida.

Descenderé sin vacilar, al fondo....
Allí sus brazos me abrirá la muerta,
Y el eco de su voz, lúgubre y hondo,
Circulará por la estension desierta...

Y besando su frente circundada
Como la diadema de marchitas flores,
Le cantaré en secreto á mi adorada,
Pálido de emocion, nuestros amores.

Despues levantaré la angosta piedra
Donde vierte sus lágrimas la noche,
Y donde abren, hermanas de la hiedra,
Las siemprevivas su argentado broche!..

XII

Me han contado unos génios errantes,
Que su cáliz entreabren las flores
Y que agitan sus hojas brillantes,
Cuando un ángel les habla de amores!...

Y que el ángel desciende del cielo,
Como baja la niebla hasta el rio
Y que besa á las flores del suelo
Con sus álas de blanco rocío....

XIII

Como siguen las sombras tras el dia
Y se arrastra en los muros el insecto,
Para herirnos la espalda con cautela,
Así se arrastran ellos!

Esclavos sin pudor, todo lo manchan,
Reptiles, envenenan con su aliento:
¿Los quereis combatir?..Llevad por armas
El látigo tan solo, y el desprecio!

XIV

Espíritu inmortal, que al pensamiento
Reanima en la batalla,
Como el ronco tambor de la pelea,
Que á las leiones victoriosas llama!

Rumor irresistible, que sin trégua
En los oidos canta,
Con la voz de la ola en la marea,
De las gigantes olas irritadas!

Eso es la inspiracion para el poeta,
Ave sin nido, sin amor, sin patria;
Pira que enciende un soplo eternamente,
Y eternamente sube y se agiganta!

XV

¿Sabes lo que quisiera?...Tus caricias
Quisiera sin descanso recibir,
Y hasta esa estrella azul, hasta tu patria,
Sobre las alas del amor subir!

Y que fuéramos juntos!...con tus rizos
Acariciando mi abrasada sien,
Tus pupilas besando mis pupilas
Y tus labios besándome también!

XVI

A la luz de la tarde que moría
Arrojando sus lívidos reflejos,
Ví la gótica tumba en que dormía,
Rodeada de cipreses...y á lo léjos,
Entre nubes de espléndidos cambiantes,
Las pardas golondrinas,
Por encima de valles y colinas
Cruzaban con los pájaros errantes....

XVII

Yo no puedo llorar!...porque es preciso
Esconder con la risa hasta el dolor
Y llevar en la frente la alegría,
Aunque se lleve muerto el corazón!

XVIII

Alegre rayo de oro de los mundos,
Que flotas sobre el ála de los céfiros:
Vé á iluminar los antros misteriosos
Donde ruedan los orbes en silencio....

Misterioso rumor, dulce gemido,
De otra pátria lejána, mensajero;
Acércate á las almas doloridas
Y háblales de otras almas en secreto....

Blanca estela de espuma de los mares
Que acechas del abismo los misterios;
Escucha los incógnitos latidos
Que á las remotas playas van jimiendo....

Nube que cruzas el azul palacio
Donde habitan los gnomos y los genios :
Vé á acariciar las cimas vaporosas,
Donde moran las águilas y el viento....

Rayo, estela, gemido, nube errante,
Que habitais en la tierra y en los cielos :
Conducid al amor en vuestras álas,
Despertad el amor en vuestro seno!

XIX

Soñé, mi bien, que un ángel descendia,
Un ángel como tú, rubio y sonriente :
«Duerme», «duerme», en voz baja repetía,
Llegó á mi lado y me besó en la frente.

Soñé que transformado en mariposa,—
¡Ah! si todos los sueños fueran ciertos!
Por beber en el cáliz de una rosa,
Bebí miel en tus labios entreabiertos.

Soñé despues. . . . ¡qué cosas sueña uno,
En esta edad en que á soñar empieza!
Que à riesgo de pasar por importuno,
Me metí de rondón en tu cabeza!

En esto no paró mi atrevimiento,
Pues despacio, despacio, fuí bajando,
Y convertido ya en tu pensamiento,
Fuí por tu dulce corazon entrando. . . .

Y á pesar de saber que «todo es sueño»,
En esta vida que soñando pasa,
Pondré para soñar todo mi empeño,
Y por vivir allí, como en mi casa!

De este modo, soñando cada dia,
Quise imitar en algo á Segismundo:
Así llegué á soñar que te queria
Y que me amabas con amor profundo!

XX

Los pájaros, las brisas y las flores,
Anuncian que llegó la Primavera,
El sol baña con tibios resplandores
Los rizos de su rubia cabellera;
En el lecho nupcial de sus amores
Palpita y ama la creacion entera:
¡Ay! tan solo mi vida es un desierto
En donde todo lo que canta ha muerto!

XXI

¡Oh! si la viera aquí, junto á mi lado,
Tierna la voz y palpitante el seno,
Su mano entre las mias; en mi frente,
Rozando juguetones sus cabellos;
Y sus dulces miradas voluptuosas
Posando en mí sus luminosos besos;
¡Oh! si la viera aquí:no cambiaria
Las dichas de la tierra por un cielo!

XXII

Con la pupila abierta y dilatada,
Con el oído atento,
Yo percibo el hervor de las ideas
Y sus inquietas contorsiones veo....

Yo quisiera escribir ese poema
De luchas y de sueños,
Con palabras de luz que compendiasen
Lo que canta en nosotros aquí dentro....

Yo quisiera grabar con caracteres
Y sílabas de fuego,
Ese soplo que agita las ideas
En el mundo interior del pensamiento....

Visiones intangibles, que nos hablan
De noche en el silencio,
O siluetas fantásticas que cruzan
Por las vagas penumbras del cerebro!....

XXIII

Llevo en el fondo de mi alma escrito
Algo que nadie, nadie leerá,
Porque tus ojos nunca quisieron
Sus negras páginas iluminar. . . .

Como se graban las silenciosas
Huellas del llanto sobre mi faz,
Toda la historia de mis tristezas
Allí ha grabado la adversidad.

No me preguntes lo que ella dice,
Porque el recuerdo puede matar.
No me preguntes, porque mis labios
Nunca á decirlo se atreverán.

XXIV

Como son negros tus ojos
Y negras son tus pestañas,
Sea también negras, muy negras,
Las pasiones que levantan.

Por eso, cuando se cruzan
Tu mirada y mi mirada,
Yo estoy trémulo, muy trémulo.
Y tú pálida, muy pálida. . . .

XXV

Hoy el cielo está alegre;—los árboles
Rebosantes de aromas y luz,—
En las ramas palpitan los nidos
Y en los nidos la atmósfera azul.

Tus hermanas, las frescas violetas,
En su idioma preguntan por tí:
Pero mi alma, perdida en la sombra,
De tristeza se siente morir!

XXVI

Brisa que pasas murmurando apenas
Y acaricias temblando sus cabellos,
Decidle que su vez es la que canta
Como un himno en el fondo de mi pecho!

Rayo de luz que juegas con las flores
Y vas á iluminar sus ojos negros,
Decidle á mi querida eternamente
Que yo vivo á la luz de su recuerdo!

Arbol que tiembles,—ruiseñor que cantas.
Astro que brillas, nubes, flores, cielo:
Decidle que su nombre es el poema
Que escribe sin cesar mi pensamiento!

XXVII

Yo tambien soy artista: es mi modelo
De mágicas bellezas un tesoro:
Ojos grandes, profundos como el cielo,
Tez nacarada y rizos como el oro!

Hay en su ser recóndita ternura,
Que en sus dulces miradas resplandece;
Yo bebo inspiracion en su hermosura
Y un ángel desterrado me parece!

Me adora y soy feliz ¡oh! quien pudiera
Eternizar esta pasión divina!
Vivir bajo este sol de primavera,
Que la tierra y los mundos ilumina!

Vivir como las aves en su nido,
Llenos de paz, cantando al sol naciente,
Olvidando el puñal que nos ha herido,
Sin sombras en el alma y en la frente.

Vivir como la flor en la montaña,
Henchidos de esperanza y alegría,
Y bajo el cielo azul, que nada empaña,
Repetirle al oído: ¡amada mía!

¡Poema de amor, que el pensamiento escribe,
Y en lo más hondo de mi pecho guardo,
Rayo de luz que el corazón recibe,
Estrella melancólica del bardo!

¡Poema de amor, inestinguible y santo,
Que germinar en mi existencia siento:
Vive, vive en las notas de mi canto,
Para infundirles tu inmortal aliento!

XXVIII

Yo no doblo á los grandes de la tierra
La cerviz, ni me inclino ante su planta;
Yo no adoro los ídolos que el hombre,
Para verguenza suya se levanta.

Creo en un Dios, benigno, omnipotente,
Admiro la virtud y la pureza,
Amo todo lo bueno, y en mi mente,
Elevaré un altar á la belleza. . . .

Un mundo tengo para tí de amores,
Que esperan como Lázaro, tu acento,
Para inundar de luz y de rumores
La callada estension del firmamento.

A riesgo de pasar por un impío
Y por ahorrar cuestiones enojosas,
Me atrevo á confesar, dulce bien mio,
Que te amo mas que á todas estas cosas!..

XXIX

Allá duerme mi amor, bajo sombrías
Arcadas de cipreces;
Vestida está de blanco,—la corona
Nupcial ciñe sus sienas.

Apoya contra el muro la cabeza,
Y entre sus manos tiene
Un crucifijo de marfil—emblema
Callado de la muerte....

¡Qué tranquila espresion la de su rostro!
¡Qué pálida es su frente!
Desflocados sus rizos, caen sobre ella,
Como rayos de luz sobre la nieve!..

Allá duerme mi amor; bajo sombrías
Arcadas de cipreces;
Vestida está de blanco,—la corona
Nupcial ciñe sus sienes....

XXX

Yo no te pido amor porque me basta
Con que no me aborrezcas, ángel mio;
Soy un grano de polvo miserable
Que soñó con su gota de rocío.

Soy el gajo marchito que se inclina
Y que el vértigo arrastra por el suelo;
Soy un puñado de hojas amarillas
Agostadas temprano por el hielo! •

Soy fango y tempestad....tú eres aurora..
Soy la noche que lleva entre su seno
Todas las sombras del pesar unidas...
Soy miseria tenaz y lodo y cieno...

Voy derecho al abismo... ¿qué me importa?
Sé que tu amor me salvará, ángel mio:
Soy un grano de polvo miserable
Pero tu eres mi gota de rocío!

XXXI

El alma es una flor que necesita
El rocío fecundo del consuelo,
Pero ¡ay! el alma que el dolor marchita
Es rosa deshojada por el hielo!

XXXII

Cargado con mis fúnebres pesares,
Ocultando los bordes de mi herida,
Cruzaré los desiertos y los mares
En pos de una vision desconocida.

Quiero tocar de Sísifo la altura
Venciendo del dolor la ruda saña,
Pero el peso infernal de mi amargura
Me hace rodar al pié de la montaña!

Subo una y otra vez,—titan caído,
Que sacude rugiendo sus cadenas,
Sobre un lecho de rocas estendido,
Oyendo como cantan las sirenas!

Todo en vano! yo sé cuál es mi suerte
En este valle de tristezas lleno;
Y sé que llevo el áspid de la muerte
Vertiendo en mi alma su letal veneno!

XXXIII

¡Cómo cantan los pájaros del bosque!
¡Qué hermoso día! ¡qué brillante sol!
La luz baja á raudales:—mira! mira!
Esa la imagen fué de nuestro amor!

¡Cómo doblan á muerte las campanas!
Qué fúnebre silencio en derredor!
Qué oscuridad profunda:—mira! mira!
Así esta mi cansado corazón!

XXXIV

Está triste, muy triste el alma mia
Y siento en ella el ódio rebosar:
Mas, no cambio mi hiel por su alegría....

Yo sé que vendrá un dia,
En que los dos tendremos que llorar!

XXXV

Cuando en la noche del dolor me pierdo,
Como lóbrego abismo sin salida,
Baja el rayo de luz de su recuerdo
A iluminar con su fulgor mi vida.

Sus flores aquí están: las margaritas
Junto á las lilas de color de cielo,
Y ramos de violetas ya marchitas,
Atados con las hebras de su pelo!

Esta rosa me dió cuando cumplia,
Angel aún, catorce primaveras:
„Yo misma le he cortado, me decia,
Para que al verla tú, me le pidieras!“

Esta cinta enlazaba su cabello,
Oprimiendo en sus vueltas el tesoro,
Que al descender sobre su blanco cuello
Cae en lluvia de rizos como el oro!

¡Pequeño mundo, de su amor emblema,
Tú no puedes morir como mis sueños!
Tú compendias el mágico poema
Que en el alma preludian los ensueños!

Rayos de sol! bajad á mi memoria!
Cobrad ¡oh! flores! las antiguas galas!
¡Sobre el fondo de luz de aquella historia,
Arcángel del amor, tiende tus alas!

XXXVI

Encima de su libro
Dejóme de recuerdo,
La rosa que aquel día
Llevaba en su cabello.

¡Oh! cuantas, cuantas lágrimas
Vertí sobre los pétalos,
De aquella flor hermana
De mi adorado sueño!

El libro era "Graziella";
La rosa, aquí en el pecho,
Como memoria ingrata
De mi infortunio llevo!

Marchita y deshojada,
Como mi vida, quiero
Que aquella flor humilde
Coloquen en mi féretro!...

XXXVII

Si mi corazón un día
De tu amor llama á las puertas,
Muéstrale la tumba fría
De mis esperanzas muertas!

XXXVIII

Escuchando tu voz, quedé dormido
Con mi cabeza en tu hombro reclinada,
Como se duerme, al terminar el día,
Sobre un jazmin la mariposa blanca.

Y soñé que los ángeles del cielo,
Batiendo sobre tí sus leves álas
Y señalando arriba te decian:
«Vamos, vamos, la tierra no es tu pátria!»

XXXIX

Para engañar mi corazon un día
Me miraron con lágrimas sus ojos,
Y un ángel la creyó mi fantasía
Y le mostré mi corazon de hinojos.

Después . . . mucho he llorado: mi memoria,
Tumba de su recuerdo entristecida,—
Hoy ha vuelto á leer aquella historia
En la página negra de mi vida!

XL

Yo soy la cuerda que llora y gime
Como en el bosque gimen las lianas;
Yo soy el éco de las tristezas
Que al mismo tiempo solloza y canta.

Tú, que despiertas sus vibraciones
Y las animas y las dilatas,
Tú, que compendias sus armonias:
Eres luz, nota, belleza y alma!

XLI

Hoy ya no me seduce tu sonrisa,
Hoy ya no me enamora tu mirada:
El dolor vá de prisa, muy de prisa.
Dejándonos el alma envenenada!

Ya lo ves! el demonio del orgullo
Mató en mi ser cuanto de noble habia...
Repíte, si te atreves, que fuí tuyo,
Y que te amaba con locura un día!

XLII

Al partir me dejaste dos violetas,
Que tienen el aroma de tus besos,
Y que guardan las gotas de tu llanto
Sobre sus hojas de color de cielo!

Hoy, que me has olvidado, una por una,
Sus perfumadas hojas van cayendo...
Solo tu ingratitud las ha secado,
Porque la ingratitud es como el hielo!

XLIII

Hoy quiero poner fin á este capítulo
De nuestro triste y miserable amor:
Es tiempo ya que la comedia acabe,
Es tiempo ya que bajen el telon!

Una mezcla de drama y de sainete,
Eso ha sido, muger, nuestra pasion...
El mundo juzgará quién sus papeles
Representó mejor!

XLIV

Una gota de hiel hay en la copa
Que mi mano levanta en el festin...
La guardo, como Rolla su veneno...
 ¿La quieres para tí?

Ven y apurémosla; que nuestros labios
Se cierren con un beso al espirar;...
Triste es la vida; plácida la muerte:
Una es silencio y otra tempestad!

XLV

En mi loco cerebro de poeta
Habita un mundo, poblacion estraña,
De ángeles rúbios, pálidos, morenos,
Y séres desterrados de otra patria,...

Me visitan de noche: entre las sombras
Acarician mi frente con sus álas,
Despertando en mi pecho estremecido
Del dulce amor las infinitas ánsias!....

Templan mi sed ardiente con sus besos
Y al ritmo cadencioso de sus arpas,
En espiral de luz, desde la altura,
Hasta mi pecho solitario bajan. . . .

-Alza la frente, bardo, me repiten,
Cobra nuevo vigor, seca tus lágrimas
Y como el gladiador ensangrentado,
Agita tu bandera en la batalla!!

XLVI

Cada noche, al cementerio,
Mudo, pálido y sombrío,
Voy á contemplar su féretro
Y á besarlo con delirio. . . .

Ella duerme y no me escucha
Desde el fondo de su nicho,
Y yo, la llamo, la llamo
Con acentos de cariño!

XLVII

En tu carta postrera que recibo

Me dices que te marchas,

Que es en vano que invoque tu cariño

Y que recuerde todas tus palabras....

¿Has olvidado ya tus juramentos?... .

¡Cuán fácilmente olvidas que tus cartas

Aprendí de memoria, una por una,

Y que las tengo, aquí, bajo mi almohada!..

Una por una ¡si! las he leído,

Y las llevo grabadas en el alma:—

Yo tengo un corazón, únicamente,

Que no puede olvidar porque te ama!..

Tú me olvidas: y bien! yo te perdono!

De este libro querido entre las páginas,

Hallarás, con un rizo de tu pelo,

Rosas marchitas y azucenas blancas.....

.....
Arrojalas al fuego—van con ellas

Los girones de mi última esperanza!..

XLVIII

Cuando miro las hojas marchitas
Que los vientos de otoño levantan,
Arrastrarse y gemir,—me parece
 Que son esas almas;
Las de aquellos que sufren y esperan,
 Que luchan y cantan!.....

Cuando miro caer sobre el mundo
 La noche sombría,
Cual la tapa de un féretro inmenso,
Como el velo de una urna vacía,—
Me parece que son esas sombras,
 Las sombras calladas,
Que amontona el dolor en mi pecho
Y que enlutan las cuerdas de mi arpa!

XLIX

En el libro de páginas tristes
 Posó su mirada,
Y al mirarlo, quizá sin saberlo,
 La jóven lloraba....

..Yo conozco esa voz, repetía:

Parece que me habla!

Yo he mirado ese rostro en mis sueños,

Su frente es muy pálida!..

Y seguía leyendo.....leyendo

Del libro las páginas....

Pero entonces, con dulce tristeza,

La joven lloraba!....

L

Todos duermen.....los rayos de la luna

Entre las hojas serpenteando vagan,

Y brillan en el mármol de las tumbas

Como estiletos de bruñida plata....

Todos duermen.....la tétrica avenida,

Silenciosa, imponente se dilata,

Y de un lado y del otro, los sepulcros,

Como mudas éstinjes se levantan!

Todos duermen.abajo, muy abajo,
Cruzan fosforecencias azuladas;
No se escucha un rumor: el viento mismo,
Ha enmudecido sus inquietas álas.

Como ronco gemido entrecortado,
Repercute la voz de la campana. . . .
Y se ierguen los muertos en sus tumbas
Envueltos en sus fúnebres mortajas. . . .

„Las doce“, dicen suspirando, y luego,
En el borde se sientan de sus lápidas;
Lloran aquellos, mientras éstos rien,—
Unos meditan y los otros cantan. . . .

Como de nieblas loco torbellino
Jiran en ancho círculo las almas. . . .
Después. . . .vuelve á reinar hondo silencio
En tornos de las tumbas solitarias.

LI

¿No ves mi corazón?...es una tumba....
No vengas con tu risa á profanarla:
Sigue, sigue, el tumulto de la vida....
Déjame con mi orgullo y mi esperanza!

LII

De espumoso champagne la copa llena
Y reclina en mis brazos tu cabeza;
Porque el vértigo mata la tristeza
Y es preciso olvidar lo que envenena!
¿Olvidar! ¿olvidar! la misma pena
Puede ahogarse en un vaso de cerveza;
Palabra sin sentido es la pureza:
¿Qué nos importa la opinion ajena?
¿Siempre! ¿siempre! la misma mascarada,
Por los mismos actores comprendida
Y por ellos tambien representada!
Una misma ilusion desvanecida,
Un poco de alegria....despues....nada!
¿No es un eterno carnaval la vida?....

LIII

Yo estaba en medio de un jardín desierto . .
El sol se despedía y tu también,
Y sus postreros rayos jugueteaban
Con los dorados rizos de tu sien

Recuerdo que era en Marzocomenzaban
Los nardos sus coronas á plegar, .
Las acacias, sus pálidos racimos,
Y las lilas azules como el mar

Que te alejaste sin volver el rostro
Y que moría de dolor, soñé
Luego . . . todas las flores se inclinaron
Para besar la huella de tu pié!

LIV

Vamos hácia la luz!dame tus álas,
Dame las álas de tu amor mi bien,
Yo, los delirios de mi afán eterno
Con mi amor infinito te daré.

Arriba! mas arriba! como suben
Las golondrinas de la nube en pos,
Como la nube errante de los cielos
Que vá siguiendo enamorada el sol!

LV

Jamás oí tu nombre y te conozco
Porque te ví en mis sueños y te amé,
Porque tu éres mi Dios, mi altar, mi cielo;
Mi única religion, mi única fé!

LVI

¡Oh! por romper su cárcel pasagera
Y por lanzarse audaz al firmamento,
Ruge en nosotros, como airada fiera,
O cual leon enjaulado el pensamiento.

Alzar á Dios la mente soberana,
Traspasar el dintel de lo infinito:
Sueño sublime de la arcilla humana,
Suprema aspiracion en que me agito!

LVII

Jamás, jamás te olvidaré—decía,
Y enlazaba sus brazos á mi cuello:
Un arcángel de Dios me parecía,
Que cayó despeñado desde el cielo.

Han pasado diez años...palpitante
Llevo en la urna del alma su recuerdo,
Y pobre, desterrado, siempre amante,
Sigue adorándola mi pensamiento!

LVIII

Yo soy la noche, tú eres la aurora;
Tú eres la brisa, yo el huracan,—
Tú eres la bruma que se evapora,
Yo soy la nube de tempestad!

Tú eres la niebla que se deshace,
Yo soy la tromba sobre la mar:
Tú eres el fénix que si renace
De sus cenizas, es inmortal!

Yo soy el éco de amargo llanto,
Mi voz es triste como el pesar:—
 Como la noche,
 Como la tumba,
 Como la vida,
 Como la mar!

LIX

De la gótica tumba, allá en la cima
Hay una muda y elocuente estatua,
Que yo ví muchas veces, por la tarde,
Del cementerio en la estension callada.

Muchas veces la ví; pero su imágen,
Sí se mira una sola ya se graba
Para siempre quizá!... y estoy seguro
Que encima de mi tumba he de encontrarla.

LX

Cuando la muerte con sus negras álas
Cierre tus ojos á la luz del dia,
Bajaré á tu sepulcro y á tu lado
Me acostaré despues, amada mia!



Nadie nos llorará pero las flores,
Lozanas crecerán sobre la piedra,
Y con gotas de diáfano rocío
Bañará nuestros féretros la hiedra!

LXI

Para calmar el implacable hastío
Que hiela, sino mata, cuanto toca,
Llamó á tu corazon con ánsia loca
El solitario pensamiento mio.

Fué mi pasion el desbordado rio
Y fué tu orgullo la insensible roca,
Por eso, en vano, te dirá mi boca
Que siento aún de tu puñal el frio!

Símbolo triste de un pesar sin nombre,
¡Ay! yo cruzando seguiré el desierto
Donde el hombre combate con el hombre...

Llevo la herida que tu mano ha abierto,
Pero llevo algo mas, aunque te asombre:
Llevo en mi corazon algo que ha muerto!..

LXII

Si me pidieran el alma
Tus caprichos, algun dia,
No lo dudes, no lo dudes:
Hasta el alma te daria!

LXIII

En el fondo del alma, negro abismo,
Batallan sin cesar,
El ángel de la luz y el de la sombra:
Ormúz con Arhimán....

La vida es un combate turbulento,
El bien en lucha abierta con el mal,
La virtud con el vicio:—cada hombre
Hereda algo de Dios ó de Satán!....

LXIV

De blanquísima espuma coronadas,
Como errantes palomas que en su vuelo
Arrullando su eterno descònsuelo,
Atraviesan planicies desoladas:
Ván las gigantes olas encrespadas
Incansables viageras, cuyo duelo
Solo escuchan los ámbitos del cielo
Y las fúnebres rocas erizadas
Ay! tambien como el mar, honda es mi pena!
Dolorosa vision estremecida,
Que la paz de mis horas envenena,
Se iergue cual la ola embravecida,
Y otra vez á su yugo me encadena
Y abre en mi corazon sangrienta herida!

LXV

Como las flores de nieve y grana
Le dán sus hojas al ráudo viento,
Y al rayo de oro de la mañana
Le dán su aliento.

Como las nubes de ópalo, bellas,
Sobre las flores caen en rocío,
Y por la noche, dán las estrellas
Su luz al río.

Como la luna pálida y triste
Su luz derrama sobre la fosa,
Y del capullo que la reviste
Nace la rosa:

Así mi lira te dió sus notas,
Mi pensamiento, su inspiracion,
Mi llanto ardiente te dió sus gotas
Y sus latidos mi corazón!....

LXVI

¡Dadme, dadme el ajeno de los sueños,
Hoy, que quiero mis penas olvidar!
El despierta las ánsias infinitas,—
Y nos hace soñar!

Ahuyentemos las sombras importunas
Que en el cerebro estienden su capuz...
Llenad, llenad mi vaso de bohemio,—
El ajenjo es la luz!

¡Bendito, tú, brevaje misterioso
Que matas sin puñales el dolor,
Que incendias otra vez los estinguidos
Volcanes del amor!

Becquer, Heine, Musset, venid hermanos;
En estas copas vamos á beber!
Me direis de la tumba los arcanos....
Yo los quiero saber!

Mürger, alza del polvo la cabeza!
Canta tú, Baudelaire, génio del mal!
Goethe, evoca los duendes y las brujas
De tu noche del *Sábato* infernal!....

.....

Hélos aquí, ¡mirad!..uno por uno,
Acuden presurosos al festin....
Dadles ajenjo del color del ópalo,
Y á Byron alcanzad vino del Rhin!....

.....

Dante preside el fúnebre banquete,
El gran Milton parece meditar,
Y á todos los siniestros convidados
La risa de Voltaire hace temblar!

Shelley inclina con dolor su frente
Donde pasa la sombra del sufrir,
Mientras Leopardi dobla su cabeza,
Como el vencido cuando va á morir!

.....

Dadme, dadme el ajenjo de los sueños
Hoy, que quiero mis penas olvidar:
El despierta las ansias infinitas,
Y nos hace soñar....

LXVII

¡Que estoy loco decis?...Lo reconozco:
Hay un loco que habita en mi cerebro,
Que ruje y grita y odia y sueña y ama,
Y que asegura que cayó del cielo!....

Dulce loco; es verdad?...ama las flores,
Los pájaros, la luz y el firmamento,
Y canta resignado sus tristezas
En la lira de luz de los recuerdos!

LXVIII

En el naufragio del dolor, asilo
Para mi fé buscaba:
Llamé á sus puertas y su voz me dijo:
"Sigue, sigue tu marcha!"

Yo me interné llorando en el desierto,
¡Ay! que fué de la triste caravana?
.....

¡Las olas son talvez mas compasivas
Cuando arrojan los muertos á la playa!

LXIX

Despues de diez años nos vimos un dia,
Cruzò por mi lado contenta y hermosa:
La misma sonrisa sarcástica y fria,
Al verme como antes, mostró la orgullosa!

Partí de mi pueblo llevando en el alma
De tristes pesares la fúnebre historia;
Busqué como el bardo proscrito la calma,
Y hallé como el bardo laureles y gloria!

De vuelta á mi pátria, la ví en mi camino,
¡Oh! cielos! era ella la humilde mendiga!
Tendióme su mano, diciendo «el destino
Me obliga á pedirte; que Dios te bendiga!»

Sentí como el golpe de una hoja de acero,
Miréla alejarse doblando la frente
Y henchido de angustia partí al estrangero,
En pos del olvido faláz é impotente....

No pude olvidarla! no pude olvidarla!
No pude la copa beber del consuelo!
Mis ojos sintieron afan de mirarla,
De ver un instante mi hogar y mi suelo!

Torné...mas ví solo que pálida y yerta
Tendida en el lecho, sin luz y sin flores,
Cerrados los ojos estaba allí muerta
La virgen que su alma negó á mis amores.

LXX

Para que no desmaye el pensamiento
Y no desborde la tristeza mia,
Vivo en la soledad y el aislamiento
Y pronuncio tu nombre cada dia.

Todo me habla de tí; tu voz escucho
Cuando cantan los dulces ruseñores,
Y en las horas siniestras en que lucho,
Me hablan de tí las brisas y las flores.

Por la noche, la sombra me visita
De la sirena mágica que adoro;
Y acuden sin tardanzas á mi cita
Angeles rúbios de cabellos de oro.

•

Como ténue rumor desvanecido
Vibra el éco de un arpa misteriosa,
Y estas palabras llegan á mi oído
En la noche tranquila y silenciosa:

«Yo soy la luz de la lejana estrella
Que con su rayo iluminó tu mente,
Dejando en tu alma luminosa huella:
Yo soy la luz de la lejana estrella
Que baña melancólica tu frente!»

«Yo soy la onda que en la playa espira
Y con su espuma acarició tu planta,
Para gemir despues sobre tu lira:
Yo soy la onda que en la playa espira
Y que te dice suspirando «canta!»

“Soy el éco que baja de la altura,
A confiarte secretos de otra vida
En donde el astro del amor fulgura:
Soy el éco que baja de la altura,
De la etérea region desconocida!”

“Vengo en la noche á conversar contigo,
Y al vaporoso enjambre de quimeras
Que flota en torno de tu sien persigo:
Vengo en la noche á conversar contigo
Para escuchar tus cántigas postreras!”

LXXI

No les guardo rencor pues no merecen
 Ni el odio, los cobardes,
Que acechan en la sombra para herirnos
Y que afilan de noche sus puñales!

No les guardo rencor . . . llevan escrita
 La maldicion de Dante,
En sus rostros manchados por el vicio,
“¡Vuelve tu faz cuando á sú lado pases! . . .”

No les guardo rencor : alta la frente
Y rígido el semblante
Los miro desfilar, uno por uno,
Con desprecio, sin ódio . . . ! ¡ miserables !

LXXII

¡Ay! es verdad! --no existe mayor pena
Que recordar las horas de alegría,
En medio del dolor . . . Dante lo dijo,
Por la boca de Pablo y de Francisca!

¡Historia de un amor desventurado
Que aquí en el fondo de mi pecho habitas :
Sé tú, la única adelfa deshojada,
En los altares de mi fé proscrita!

LXXIII

Arrojemos la hipócrita careta.
Cambiemos de antifaz :
¿No es el mundo una eterna mascarada?
¿No es la vida un perpétuo carnaval?

Bebe champagne y desarruga el ceño;
El dolor sienta mal
En rostros de veinte años:—olvidemos,
Y sigamos sonriendo al huracán!

LXXIV

En el salón la multitud se agita
Cruzan tantos demonios por mi lado,
Que ya est y de seguro condenado
Pues aquí todo á condenarse incita

En cada pecho Satanás palpita . . .
Yo lo mismo que Fausto enamorado,
Mi pedazo de cielo hubiera dado
Por hallar otra rúbia Margarita

—¿Quién eres, melancólica Julieta,
Y tú, pálida Ofelia soñadora
Ante la duda de tu Hamlet inquieta,
Y tú dulce Beatriz, y tú Eleonora,
Que he visto en mis delirios de poeta? . . .
Fuegos fátuos que viven una hora!

LXXV

¿Sois el grupo de pálidos fantasmas
Que acosaban á Mácbeth el guerrero?
¿Quién os evoca, misterioso enjambre
De fúnebres espectros?

Porqué me visitáis cuando la noche
Desciende á mi alma y oscurece el cielo? .
¿Quién os dice:—bajad y en esa copa
Dadle á beber la hiél de los recuerdos? ..

¿Donde está mi puñal?... ¡Ay de vosotros!
¡Ay! del que venga á peturbar mi sueño!
Juro partirle el corazon de un golpe
Con mi afilado acero!

¡Huye! sombra de Banco ensangrentada
Que miro siempre aquí, junto á mi lecho,
Roja la sangre está de tus heridas
Y caminas sin rumbo como un ébrio!

Lady Mácbeth, venid! los servidores
Del rey Duncan, reposan en silencio...
¿Los veís?.. duermen envueltos en sus túnicas
En el fondo callado de sus féretros!

En el Castillo de Ynverness estamos,
La luna brilla sobre el mar sereno...
¿Porqué tiembles?—responde, amada mia,
Nadie nos vé... si hay Dios.. ¡bah! no lo creo

Acércate mi bien,—sobre tus hombros
Deja libre el raudál de tus cabellos...
Que marmórea tu frente alabastrina!
¡Como brillan tus ojos altaneros!...

Es mi noche nupcial: te necesito:
He designado en el festin tu asiento,—
Para estar á tu lado sin testigos...
Para beber sin recordar los muertos!....

¿Sois el grupo de pálidos fantasmas
Que acosaban á Macbeth el guerrero!....
¿Quien os evoca, misterioso enjambre
De fúnebres espectros?...

LXXVI

El negro es el color de la tristeza:
Color que á mí me encanta..

Negras son tus pupilas y muy negras
De la noche las álas:

El negro es el color de los abismos
De la tierra y el alma;

Negro es el atahúd,—negro el hastío,
Y negra la desgracia....

.....

El negro es el color de la tristeza:—
Color que á mí me encanta!

LXXVII

¡Arriba! ¡arriba! á las eternas cumbres,
Tiende, mi musa, tus inquietas álas
Y traduce en lenguaje de armonías
Lo que aquí dentro de nosotros canta!

Arriba! arriba! surca el infinito:—
Hiende veloz la inmensidad callada,
Peregrina inmortal de las alturas,
Y contempla los mundos á tus plantas!

Allá, cerca de Dios:—lo inaccesible,
Todo comienza donde todo acaba
Y surjen los torrentes de la vida
En los senos profundos de la nada!

Desciende luego á meditar conmigo;
Nuevos acentos hallaré en el arpa,
Para cantar en inmortal idioma
El himno del amor y la esperanza!

LXXVIII

Nunca podré olvidar aquella tarde!

El sol iba á morir,—

A lo lejos, la pampa misteriosa —

Arriba, el cielo gris.

Toda de blanco, recojiendo flores

En medio del jardín,

Como éterea vision desconocida,

Recuerdo que la vi...

Rumores que vagais en las llanuras

Donde su nido está,

Conducid á su lado los suspiros

De mi perpétuo afán!...

Vientos de los espacios infinitos,

Murmullos del sauzal:—

Décidle que el recuerdo de esa tarde

Nunca podré olvidar!

LXXIX

Cuando espira la luz en occidente,
Los pájaros acuden á su nido,—
Dobla el humilde labrador su frente
Y en Dios medita el náufrago perdido...

Oscuro lejonario sin historia,
Yo pienso en tí, mi amada y mi bandera,
Que con la ardiente chispa de la gloria
Enciendes de mi espíritu la hoguera!

LXXX

Los dos cruzamos el ancho mundo
Tú en pos de glorias, yo de quietud:
 Como las olas,
 Como los rios,
 Como las nubes,
 Como el simun!

Yo soy esclavo, tú éres viajera

Que persiguiendo vá su ideal:

A tí te esperan

Horas de dicha,

Y á mi me espera

La tempestad!

Yo soy la sombra que gira y pasa

En el silencio de la estension:

Altar caído,

Flor deshojada,

Ave sin nido,

Templo sin Dios!

Tú éres perfume, nota del cielo,

Lila que entreabre su broche azùl;

Dulce preludio,

Rumor del viento,

Vision con àlas,

Cendal de luz!

Yo soy la noche; tú, la mañana:
Yo soy tristeza, lucha y dolor,
 Yo soy el tronco,
 Tú eres la rama,
 Tú eres la brisa,
 Yo el aquilon!

Todos me agobian con su desprecio
Y el mundo entero te aclama à tí!
 Adios!... prosigo
 Mi oscuro viaje:
 Voy á la tumba,
 Voy á morir!

LXXXI

Vivió tu amor lo que la nieve dura
Sobre las altas, gigantescas cimas,
Que el sol enciende, con sus rayos de oro,
Allá en la inmensa bóveda infinita...

Vivió como las blancas azucenas
Que entreabren su corola y se marchitan,
Y al rodar por el suelo deshojadas,
Entregan sus perfumes á las brisas...

Vivió como las nubes pasajeras
Que cruzan muy arriba, muy arriba,
Y que se alejan al llegar la noche
Por impetuosos vientos impelidas...

Fué el perfume y la nieve de una hora,
Fué azucena y celaje sólo un día...
Y todo lo llevaron en sus álas,
El olvido, los vientos, y las brisas!

LXXXII

Porque me vés con el semblante triste.
Pálido el rostro y pálida la frente,
Piensas que el corazón á quien heriste
Ni ódia, ni ama, ni siente...

Goza, goza nomás!... Tú vida es esa:—
Bailar, reir, beber...talvez mañana,
Arrojen de limozna á tu pobreza
Algun maravedí por la ventana!...

LXXXIII

Bajo la sombra inmensa
De tus oscuras álas,
Cómo latir se siente
La atmósfera del alma,
¡ Oh! noche entristecida!
¡ Oh! noche solitaria!

El rayo de lá estrella,
La brisa, que nos habla
Cómo esa voz doliente
De la última esperanza,
La queja de los vientos,
La inmensidad callada!

El beso de las hojas
Erguidas en la rama,
La nota, íntima nota,
Que sollozando pasa :
Tú sola reproduces!
Tú solamente guardas j

¡Oh! si esas dulces notas
Del cielo despeñadas,
Tuvieran otro asilo,
Tuvieran otra pátria,
Como à ellas, te diría :
¡Oh! noche, éres mi hermana !

Por qué, cual tú, quisiera
Reproducir en mi arpa,
Ese congoja eterna
De la ilusion cansada,
¡Oh! noche entristecida !
¡Oh! noche solitaria !

LXXXIV

En el fondo callado de la tumba,
A la luz de la luna ví su féretro:
Ni un rumor se escuchaba en el recinto
Del vasto cementerio.

Ni un rumor se escuchaba en los cipreces:
Reinaba por doquier, hondo silencio.
¡Qué tranquilo el follaje!... parecía
Qué allí, todo era inmóvil y era eterno!

Descendí lentamente, alcé la tapa
Y en los cárdenos lábios le dí un beso:
Un beso prolongado y silencioso,
Como el fúnebre nicho de aquel muerto...
Y estremecido, pálido y convulso,
Ví cruzar unas sombras á lo léjos....
Ni un rumor se escuchaba en el recinto
Del vasto cementerio!....

LXXXV

¡Oh! los sueños del hombre! Las olas
Que ruedan y pasan,
Sin dejar en la orilla rumores,
Ni estela en las aguas!

¡Cuantas veces la noche profunda,
Estiende sus alas,
Y cobija su sombra, las sombras
Eternas del alma!

¡Cuantas veces el rayo tremante
De estrella lejana,
Es la dulce ilusion del momento
Que brilla y se apaga!

Y esas nubes que cruzan el cielo
De rosa del alba,
Son tan solo girones perdidos
De alguna esperanza!

Son los sueños del hombre: las olas
Que ruedan y pasan,
Sin dejar una nota siquiera,
Siquiera una lágrima!

LXXXVI

Ya vuelven las sombras
Y cubren los cielos
Los últimos velos
Del pálido sol;
Las brumas de nácar
Descienden al río,
Y el último soplo del cálido estío,
Besando las gotas de leve rocío,
Les dice á las flores marchitas: adios!

Ya vuelve el otoño....
Fragantes y hermosas,
Se inclinan las rosas
Que el aura meció;
Los nardos entornan
Sus blancas corolas,

Y el lago que agita sus lánquidas olas,
Murmura en las playas tranquilas y solas
Aquella palabra tristísima : adios !

LXXXVII

Abre su flor la nítida azucena
Junto á las flores que el turbion arranca :
Muere despues,—y de fragancia llena,
Abre a su lado otra azucena blanca !

Así, del alma en el jardin desierto,
Huye la dicha,— y la esperanza asoma,
Para decirle al corazon “no has muerto !
Yo te daré mis álas de paloma !”

LXXXVIII

Cuando la tarde tiende su velo,
Del ancho cielo por la estension,
Todo nos habla, todo suspira,
Solloza y gira, mi corazon !

Las hojas secas, la voz doliente .
Que en el ambiente se oye gemir ;
Las olas tristes, la luz lejana,
Que en tu ventana viene á morir !

Cruza á lo léjos la golondrina
Y el sol declina con lentitud,
Mientras se escuchan entre los nidos
Dulces latidos de juventud !

El bosque, el prado, las mariposas,
Las frescas rosas, cuanto es de Dios,
Todo despierta, todo se agita,
Todo palpita para los dos !

LXXXIX

Yo fuí turbion: tú fuiste
Paloma solitaria,
Que construyó su nido
En la desierta pampa,
Para arrullar mi vida,
Mi vida abandonada !

Altar sin Dios, he sido :
Tú has sido la esperanza
Y el único refugio
De mi pasión amarga,
En esa noche triste
De decepción y lágrimas !

XC

Ante los negros y rasgados ojos
De la que fué mi indiferente amada,
El alma se arrodilla enamorada
Y siente disiparse sus enojos
¡Ay del que cae entre su red traidora!
Pues con toda frialdad y alevosía,
Matan diez ilusiones cada hora
Y asesinan un alma cada día!

XCI

¡Oh! si fueran diamantes
Mis pensamientos:
¡Cuanto collar haría
Para su seno!

Si convertir pudiera
Mis esperanzas
En rubíes, en perlas
Y en esmeraldas:

Para adornar los rizos
De su cabeza:
Cuántas joyas haría!
Cuántas diademas!

XCII

Yo te busco en mis sueños, ángel mio,
Como el rayo del sol de la mañana,
Busca siempre á la gota de rocío
Que humedece el cristal de tu ventana!....

Ayer amaba con la fé del niño
Que siente apénas despertar el alma;
Hoy amo con pasion, pues mi cariño
Creció gigante y anheló su palma!

Como el árbol que agita sus racimos
Al beso de la tibia primavera,
El ósculo sagrado recibimos
De la ilusion primera!

Amar es dulce, cuando el pecho anida
Todo lo grande que el amor encierra ;
El amor es el alma de la vida
Y vivir es amar sobre la tierra!

XCIII

En el fondo del cáliz de una rosa
Dormitaba una perla de rocío,
Como duerme la blanca mariposa,
En su capullo, y en su lecho, el río.

Cada rayo del sol iba á besarla
Con tanto anhelo, con cariño tanto,
Que las flores dijeron al mirarla:
«Esa perla de un ángel es el llanto»!

Cuando el cielo brillante de la aurora
A la callada noche sucedia,
Un àngel de mirada soñadora
A humedecer sus pétalos venía

Yo he soñado, mi bien, que aquella rosa
Besada por la luz, fresca y naciente,
Era tu alma tranquila y cariñosa,
Como un rayo del sol resplandeciente

Y aquel àngel que allí depositaba
Una gota de diáfano rocío,
Era mi corazon, que derramaba
Sobre el tuyo, sus làgrimas, bien mio!

Y te busco en mis sueños, mariposa,
Y arcángel, te contemplo en mi camino,
Y tienes la hermosura de la rosa,
Emblema del amor, que es tu destino!

XCIV

Niña de talle gentil,
De rizos color del oro
Y blancura de márfil:
Yo te adoro, yo te adoro,
Niña de talle gentil!....

Pura, inmaculada estrella,
Que amo con tenaz porfía:
Sobre mi frente destella
Esplendores de alegría,
Pura, inmaculada estrella!

Abre presto tu balcon,
Porque la luz de tus ojos
Necesita el corazon,
Para aplacar sus enojos....
Abre presto tu balcon!....

Para verte, mi paloma,
Alzan las flores su seno
Y la blanca luna asoma
En el espacio sereno,
Para verte, mi paloma!....

Niña de talle gentil,
De rizos color del oro
Y blancura de marfil,—
Yo te adoro, yo te adoro,
Niña de talle gentil!

XCV

Dices que me ódias,—y tus negros ojos,
De amor relampaguéan,
Y por volar, entre tus labios rojos,
Mil besos aletéan....

Qué bella me pareces, mi querida,
Desflocados los rizos en tu frente,
Como una reina desdeñosa, erguida,
Cuando su orgullo lastimado siente!..

Yo, la cabeza inclino hasta que toco
La huella misma que dejó tu planta,
Y te abrazo, en seguida, como un loco,
Si tu mano del polvo me levanta.

Pues como hay tempestades en los mares
Y combaten las nubes con el viento,
En las almas que azotan los pesares
Lucha desesperado el pensamiento!

XCVI

Cuando vayas al templo, hermosa niña,
Por el que sufre á orar,—
Acuérdate de aquellos que han perdido
Del corazon la paz!..

Acuérdate de aquellos que su frente
No pueden reclinar
Sinó en la dura piedra, y que no tienen
Ni almohada, ni pan!..

Cuando vayas al triste cementerio,—
Mansion de la quietud,—
Y ante la abierta fosa te arrodilles,
Coronada de luz:

Acuérdate de aquellos que la noche
Cubre de atahúd:—
Ni el sol reciben,—ni el destello suave
Del firmamento azul!..

XCVII

En las noches azules y serenas
Escuché sus canciones desoladas,
Al borde de las ondas agitadas
Que besan las arenas...

La ví surgir entre flotantes brumas
Sobre la enhiesta cumbre de la roca,
Y la miré cubrirse con su toca
De pálidas espumas...

Allí estaba! allí está la blanca ondina!
Pulsa el arpa dulcísima y sonora,
Y su canto, es tan triste, que enamora,
Que enloquece, que atrae y que fascina:

..Muda está la ribera, muda y sola,
Profunda la estension y gris el cielo:
¿Que se dicen las playas y la ola?
¿Quién dá rumbos al pájaro en su vuelo?
Muda está la ribera, muda y sola,
Profunda la estension y gris el cielo.....

..El torrente al abismo se derrama
Y humedece á las flores el rocío...
El amor, el amor, es quien te llama:
¿Ya no escuchas su voz, amado mio?
El torrente al abismo se derrama
Y humedece á las flores el rocío....

..Yo comprendo el arrullo enamorado
Con que canta en las selvas la paloma,
El grito del torrente desatado,
La queja de las brisas en la loma...
Yo comprendo el arrullo enamorado
Con que canta en las selvas la paloma..

..Muda está la ribera, muda y sola,
Profunda la estension y gris el cielo :
¿Que se dicen las playas y la ola?
¿Quién dá rumbos al pájaro en su vuelo?
Muda está la ribera, muda y sola,
Profunda la estension y gris el cielo...

Así cantaba Hulay, la blanca ondina,
En el arpa dulcísima y sonora,
Con acento tan triste, que enamora,
Que enloquece, que atrae y que fascina!...

XCVIII

Nuestros nombres unidos,
De "Jocelyn" en la postrera página,
Compendian los latidos
Y las luchas sin trégua de dos almas..

Aunque los años borren
Las cifras que escribieron nuestras lágrimas,
Será siempre un poema
Una letra que allí quede grabada!

XCIX

Al borde del torrente
Donde moran las pálidas ondinas,
Iba á doblar su frente,
En las calladas horas vespertinas . . .

Una ondina cantaba muy despacio,
Y el jóven, en voz baja, repetía:
„Yo quiero descender á tu palacio,
Antes que luzca el sol del nuevo dia“.

„Yo te amo“ murmuraba el pobre loco,
Gimiendo de amargura
Y la noche bajaba poco á poco,
Agitando su negra vestidura

Ella, hundiendo su larga cabellera
Debajo de las olas cristalinas,
Le dijo: „espera, espera,
Que tornen mis hermanas, las ondinas!“.

Y el pobre loco la esperó diez años
 Sin apartar sus ojos del torrente,
 Mientras los desengaños
 Honda huella dejaban en su frente!

C

¡Dolor! eres mi hermano! Soy el hombre!
 Si vá la sombra con el cuerpo unida, —
 ¡Ay! nadie puede renegar tu nombre
 Porque tú eres la sombra de la vida!

CI

Música triste acarició mi oído,
 Donizetti en el piano sollozaba.
 La luna en el cenit resplandecía
 Como una inmensa lágrima...

Ansias de verla el corazón sintiendo,
 Me aproximé, temblando, á su ventana....

.....
 Desde entonces mi rostro es mas sombrío—
 Y mi frente mas pálida!...

CII

En el teatro la ví,—¡que bella estaba!
Con la espresion de un ángel sonreía;
Si un nécio con su anteojo la miraba,
Desdeñosa, la espalda le volvía...
Al público, el grañ Rossi, deleitaba,—
Una vieja á mi lado se dormía—
Y Romeo, con májico embeleso,
Daba á Julieta, en ese instante, un beso!...

CIII

Adios! brillantes sueños de gloria y de ventura;
Risueñas perspectivas de la esperanza, adios..
Juguete vil he sido de la tormenta oscura,
La hiel de los pesares me inunda el corazón!

Una mujer.. silencio!.. que no pronuncie el lábio
Mas que palabras dulces de olvido y de perdon..
Me quedará el recuerdo de mi insensato orgullo
Y la sangrienta herida de su puñal traidor!

CIV

Solo por tí combato,—por tí lucho
De la vida en la arena,—
Y me iergo gigante si te escucho,
Como esclavo que rompe su cadena . . .

Solo por tí las cuerdas de la lira
Estremeció mi canto,
Y si tu dulce corazon suspira,
Mis tristes notas humedece el llanto . . .

Por tí, en mis sueños, anhelé la gloria,
Pura esperanza mia!
Y nuestros nombres, en la misma historia,
Dejar unidos pretendí algun dia!

Arbol lleno de sávia y de rumores,
El invierno me hirió de la fortuna,
Y ahora, ya lo ves . . . todas sus flores
Marchitando se van, una por una! . . .

CV

Que llegue hasta tu lado este gemido,
Sobre las álas trémulas del viento!
Errante voy, deshecho está mi nido
Pero aun puede volar mi pensamiento,
Que llegue hasta tu lado este gemido,
Sobre las álas trémulas del viento!

Eres la nota que en el alma mía
Con la ternura del recuerdo canta,
La misteriosa estrella que me guía
Y el acento que á Lázaro levanta. . . .
Eres la nota que en el alma mía
Con la ternura del recuerdo canta!

Oh! cuantas veces contemplé tu frente
En las visiones que el delirio crea,
Y me besó temblando, dulcemente,
La suave luz de tu pupila hebrea. . . .
Oh! cuantas veces contemplé tu frente
En las visiones que el delirio crea!

De mi pasión y de tu gloria emblema,
Soñaba entonces ofrecerte un mundo,
Y en tu pálida sien, como diadema,
Cenir un gajo de laurel fecundo. . . .
De mi pasión y de tu gloria emblema,
Soñaba entonces ofrecerte un mundo!

Vengo á tu amor con la esperanza muerta
Náufrago triste sobre el mar perdido;
Busqué una playa y la encontré desierta,
Ya no puedo luchar. ¡Dios lo ha querido!
Vengo á tu amor con la esperanza muerta,
Náufrago triste sobre el mar perdido!

Cuando la horrible duda me encadena
Y siento la amargura del hastío,
Vuela hácia tí, llevado por su pena,
El solitario pensamiento mio,
Cuando la horrible duda me encadena
Y siento la amargura del hastío.

..Ven—me dices—reclina la cabeza
Y en la confianza de mi fé reposa;
Yo quiero disipar tu honda tristeza
Y siempre, siempre parecerte hermosa..

..Ven—me dices— reclina la cabeza
Y en la confianza de mi fé reposa..

Voy hácia tí, sin vacilar siquiera,
Por la atraccion de un inmortal anhelo,
Como gira en los ámbitos la esfera
Y vá el perfume de la flor al cielo....
Voy hácia tí, sin vacilar siquiera,
Por la atraccion de un inmortal anhelo!

Despues, cuando el dolor doble mi vida /
Y ceda al golpe del fatal destino,
Acuérdate del que te amó, y olvida
La sombra que cruzó por tu camino.
Despues, cuando el dolor doble mi vida
Y ceda al golpe del fatal destino.

Que palpite en mi tumba solitaria
La oracion de tus lábios, ángel mio!
Yo escucharé tu virginal plegaria
Bajo la piedra del sepulcro frio
Que palpite en mi tumba solitaria
La oracion de tus lábios, ángel mio!

¿De que sirves, inútil experiencia,
Que habitas en las urnas del pasado?
Tú, nada puedes dar, y su inocencia
Me puede levantar transfigurado
¿De que sirves, inútil experiencia
Que habitas en las urnas del pasado?

.. Nada es estéril sobre el mundo, nada! . .
Repite el corazon en su latido;
La herida del dolor cicatrizada
Gérmen de nueva sensacion ha sido
Nada es estéril sobre el mundo, nada!
Repite el corazon en su latido .

Amor sublime de dos almas solas,
Sé la postrera luz de mi pupila!
Voy á merced de las inquietas olas
Y el huracan sobre mi frente oscila
Amor sublime de dos almas solas,
Sé la postrera luz de mi pupila!

Combatiré con incansable aliento
Porque tu fé me servirá de escudo,
Y si caigo, tu própio sufrimiento
Te contará mi sacrificio mudo
Combatiré con incansable aliento
Porque tu fé me servirá de escudo!

FIN.

